

DaBAR



Ciclo_C

18 de abril de 2025
Viernes santo

nº
25

Año LI

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Via crucis

Queridos hermanos y hermanas, nos reunimos hoy a caminar con Jesús, con su cruz, hacia su crucifixión.

Hablamos mucho de colaborar en la construcción del Reino de Dios, pero no de que ese hacer para el reino, viene acompañado de padecer por el reino. Como le pasó a Jesús, que no quiso ser más audaz, ni más precavido, ni prudente, ni sigiloso, quiso hacer y decir a la luz del día, en la misma sinagoga, no pensó con astucia sobre las reacciones para su vida de lo que anunciaba y hacía.

Y por supuesto, Jesús no era un ingenuo, sabía contra quien jugaba y que se jugaba. Tampoco dejó de ser humano, en esta hora de dolor, angustiado se sumergió en las aguas del dolor, del fracaso y del abandono. Jesús no nos amó de broma, nos amó en verdad.

Antes del combate, calculó las fuerzas que tenía, donde las alimentaba y en quien ponía su seguridad.

Hoy, en este vía crucis, en este caminar contigo hacia tu cruz, conscientes de las cruces que el reino nos crea, estamos dispuestos Jesús, queremos colaborar contigo por el reino de Dios, hacer y hasta padecer por él, como tú.

No todo está perdido en los momentos de dificultad. Cuando las malas noticias se suceden, llega la ansiedad, nuestra fe es puesta a prueba. Pero no todo está perdido aún. Dios permanece escondido: «sin lenguaje, sin palabras, sin que se oiga su voz, a toda la tierra alcanza su pregón, y hasta los límites del orbe su lenguaje» (Salmo 19, 3). En Él, y solo en Él, respiramos el aire de su esperanza, que favorece mantenernos en su amor como fuerza para mantenernos en nuestro padecer por el reino.

Dios hace brillar el bien sobre el mal, por denso que sea su espesor que pueda nublar nuestros sentidos, y nos libera de nuestros pecados para que no tengan poder en nosotros, aprendemos a situar las culpabilizaciones y a vivir sin negar nuestra condición, reconocimiento que somos pecadores y que necesitamos de su perdón. Por eso en las cuaresmas de la vida, nos preparamos para asumir el mal que habita en nuestro interior y suplicar y saborear la miel de su misericordia.

Queremos acompañarte en este trago amargo de tu vida, Señor Jesús.

PRIMERA ESTACIÓN: Jesús es renegado por Pedro

Del Evangelio según Lucas, 22, 54-62

Entonces le prendieron, se lo llevaron y le hicieron entrar en la casa del Sumo Sacerdote; Pedro le iba siguiendo de lejos. Habían encendido una hoguera en medio del patio y estaban sentados alrededor; Pedro se sentó entre ellos. Una criada, al verle sentado junto a la lumbre, se le quedó mirando y dijo: «Éste también estaba con él». Pero él lo negó: «¡Mujer, no le conozco!». Poco después, otro, viéndole, dijo: «Tú también eres uno de ellos». Pedro dijo: «¡Hombre, no lo soy!». Pasada como una hora, otro aseguraba: «Cierto que éste también estaba con él, pues además es galileo». Le dijo Pedro: «¡Hombre, no sé de qué hablas!». Y en aquel momento, estando aun hablando, cantó un gallo, y Jesús se volvió y miró a Pedro, y recordó Pedro las palabras del Señor, cuando le dijo: «Antes que



cante hoy el gallo, me habrás negado tres veces». Y, saliendo fuera, rompió a llorar amargamente.

MEDITACIÓN

Pedro, el discípulo avanzado, seguía de lejos a Jesús, y se sienta entre los criados de la casa del Sumo sacerdote, entrono a una hoguera, como si fuera uno de ellos. Él que pensaba ser fuerte, se distancia y se derrumba ante una criada y dos hombres que recordaban su cara entre los de Jesús, el miedo toma el control de su vida. Pedro se rompe cuando Jesús le mira a los ojos, cuando canta el gallo y recuerda sus palabras, incomprensibles cuando las escuchó. Entonces lloró con amargura, sintiendo cómo Jesús lo conocía y lo amaba, así como lo poco que él se conocía y era capaz de hacer por el amor a su maestro. En esas lágrimas nace un hombre nuevo. El que Jesús sabía que llevaba dentro, un hombre que aceptando ponerse detrás de Jesús, será mucho más valiente.

ORACIÓN

Padre, mírame, que tus ojos se crucen los míos, y pueda llorar, al reconocer lo lejos que estoy de seguir tus pasos, de ponerte tras de ti, de caminar al modo todavía extraño de tu hijo, de asumir las cruces de este camino, la valentía que a veces requiere, la falta de aplausos y reconocimiento que implica, sostenme y transfórmame en esas lágrimas sinceras.

SEGUNDA ESTACIÓN: "Jesús es condenado a muerte"

Del evangelio según Mateo 26, 62-66

Entonces, se levantó el Sumo Sacerdote y le dijo: «¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos atestiguan contra ti?» Pero Jesús seguía callado. El Sumo Sacerdote le dijo: «Yo te conjuro por Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios». Dice Jesús: «Sí, tú lo has dicho. Y yo os declaro que a partir de ahora veréis al hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo». Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos y dijo: «¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?». Respondieron ellos diciendo: «Es reo de muerte».

MEDITACIÓN

Con su silencio, Jesús rechaza a entrar en su juego, el juego de defenderse ante quien sabe que está acusando injustamente, que nada hay que pueda defenderle. Pero al punto que no juega, pone fin a ese juego, con sus palabras: Soy el Hijo del Hombre. Conviértete y haz el bien, todavía estás a tiempo, hermano, abandona el camino de la injusticia.

Pero no hay conversión, hay un grito triunfante: ¡Blasfemo! Qué necesidad de testigos y juicio tenemos... No siempre Dios llega al corazón.

ORACIÓN

¡Señor, a veces juzgamos a los demás! Buscamos tener la razón, salir victoriosos. ¡Perdónanos! Si hemos sido juzgados injustamente, danos paz para evitar la agresión, para no devolver lo recibido, a llevar calma a situaciones de tensión y agresión.

TERCERA ESTACIÓN: QUINTA ESTACIÓN: Jesús es juzgado por Pilato

Del evangelio según Lucas 23, 22-25

Por tercera vez les dijo: «Pero ¿qué mal ha hecho éste? No encuentro en él ningún delito que merezca la muerte; así que le castigaré y le soltaré». Pero ellos insistían pidiendo a grandes voces que fuera crucificado y sus gritos eran cada vez más fuertes. Pilato sentenció que se cumpliera su demanda. Soltó, pues, al que habían pedido, el que estaba en la cárcel por motín y asesinato, y a Jesús se lo entregó a su voluntad.

MEDITACIÓN

Pilato conoce la verdad, e identifica la injusticia. Algo en su interior le hizo descubrir que Jesús no merecía morir. Por eso insistía, por 3 veces, no más...

Pero es cobarde, tiene miedo de la multitud, prefiere pensar en su propio futuro, sus intereses. Se aleja de Jesús exclamando: «¿Qué es la verdad?» (Juan 18, 38).

No deja que Dios entre en su miedo, no hay arrepentimiento, no es Pedro.

ORACIÓN

Señor, danos el valor de asumir decisiones responsables cuando hacemos un servicio público. Señor, haznos descubrir lo verdadero, lo bueno y bello. Y que son más importantes que lo que me



apetece, responde a mis intereses de ascender, de ganar más dinero, de ser bien visto, de estar con la mayoría, de tener estatus o prestigio, ...

CUARTA ESTACIÓN: "Jesús carga con la cruz"

Del evangelio según Lucas 22,63-65

Los hombres que habían detenido a Jesús se burlaban de él y lo golpeaban y, tapándole los ojos, le decían: «¡Adivina!, ¿quién te pegó?». Y le gritaban toda clase de insultos.

MEDITACIÓN

Burlarse, golpearle, taparle los ojos a modo de juego. ¿por qué tanta brutalidad con el desvalido? ¿Qué satisfacción se encuentra en eso? ¿qué corazón tan duro puede divertirse ante el sufrimiento de otro ser humano?

También hoy hay quienes encuentran divertido mofarse de los cristianos, considerarnos carcas o supersticiosos, banalizar el corazón de Jesús, considerar banal el sentimiento religioso. ¡Jesús sigue siendo ridiculizado!

ORACIÓN

Señor, que nunca nos burlemos con cinismo de los aspectos serios de la vida: santuarios, lugares humildes, personas sencillas, la vida de los pobres, la risa de los niños, la limitación de las personas con discapacidad, sus valores, sus ideas o sentimientos, su forma de entenderse, que no banalicemos la explotación de nuestros hermanos migrantes o la discriminación de las mujeres por ser mujeres, de las personas del pueblo gitano o de distinta cultura, que hagamos chiste sobre la homosexualidad, la violencia contra las mujeres o el racismo.

QUINTA ESTACIÓN: Jesús es ayudado por el Cireneo a llevar la Cruz

Del Evangelio según Lucas 23, 26

Cuando le llevaban los soldados, echaron mano de Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevará detrás de Jesús.

MEDITACIÓN

Existen millones de cristianos, de origen humilde, con un profundo apego a Cristo, que son como el Cirineo, casi alguien que pasaba por allí, casi hasta obligado... Gente sin atractivo, ni sofisticación, pero con una fe profunda. Pequeñas comunidades comprometidas por el bien común, descubrimos que sin grandes alardes Dios se manifiesta, en lo que parece pequeño.

Refuerza nuestro compromiso con las comunidades desfavorecidas: las personas que viven en chabolas o en la calle, las personas que no tienen para llegar a fin de mes aun siendo trabajadores, por la escases de su sueldo o los altos costes de la vida, los que pasan hambre y no tienen cubiertas sus necesidades básicas, las personas con discapacidad, las víctimas del racismo, de prostitución, de las drogas, de la violencia machista, de la explotación laboral, de esta esclavitud moderna que es la trata que trafica con miles de personas para enriquecerse, las mueve de su casa con mentiras o violencias y cuando están desprotegidas y humilladas las obligan a prostituirse, trabajar sin derechos, casarse, servir, mendigar,...para obtener beneficios económicos a costa de sus derechos.

ORACIÓN

Señor, son muchos los cireneos con los que nos encontramos en nuestras vidas, ellos nos ayudan, muchas veces, sin pedir nada a cambio. Concédeles poder vislumbrar tu Reino en esta vida y gozar de tu presencia en la eterna.

SEXTA ESTACIÓN: Jesús cae por segunda vez bajo el peso de la cruz

Del Evangelio según Lucas 5,17-18.20-22.24

[El hijo menor] recapacitó y dijo: Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: «Padre, pequé» [...]. Entonces partió y volvió a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente, corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: «Padre, pequé [...]; no merezco ser llamado hijo tuyo». Pero el padre dijo: [...] «mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado» (1).

MEDITACIÓN

La cruz lleva en sí el peso de la derrota, del fracaso, de la humillación. Lo comprendo cuando me



siento acosado por la vida e incomprendido por los demás; cuando siento el peso de la responsabilidad y del trabajo, cuando me siento oprimido en las garras de la ansiedad, asaltado por la melancolía, mientras un pensamiento asfixiante me repite: no saldrás adelante, esta vez no te levantarás. Jesús, caíste bajo el peso de la cruz para estar a mi lado cuando yo caigo. Contigo la esperanza nunca se acaba, y después de cada caída nos volvemos a levantar, porque cuando me equivoco no te cansas de mí, sino que te acercas más a mí. Recuérdame que las caídas se pueden convertir en momentos cruciales del camino, porque me llevan a comprender que lo único que importa es que te necesito. Vuelvo a levantarme de verdad sólo cuando me levantas tú, me salvas de mí mismo, me liberas del pecado. Porque la vida vuelve a empezar con tu perdón. Levántame, Jesús, cuando me siento triste, desesperado, desconfiado, inútil, fracasado... levántame, hazme sentir que está a mi lado, que me da tu mano, que puedo contigo volver a nacer, a situarlo todo, a ser...

ORACIÓN

Señor, ayúdanos a no caer bajo el peso de nuestras cruces, a seguir luchando por construir tu Reino, aunque nuestras fuerzas desfallezcan, danos la valentía necesaria para luchar frente a las injusticias ante tantos hombres y mujeres abandonados, olvidados, anulados.

SÉPTIMA ESTACIÓN: Jesús se encuentra con las mujeres de Jerusalén

Del Evangelio según Lucas, 23, 27-28

Seguía a Jesús una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloreis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos».

MEDITACIÓN

Ante las mujeres en lágrimas, Jesús se olvida de sí mismo. No presta atención a sus propios sufrimientos, sino al trágico futuro que les espera a ellas y a sus hijos. A pesar de lo que hemos avanzado, las mujeres no reciben un trato justo, siguen siendo cosificadas, sexualizadas, violentadas en su dignidad e integridad física, no reconocidas como personas iguales con capacidad para aportar. La violencia puede ser física, emocional, psicológica, económico o sexualmente, muchas veces por su propia familia, especialmente por sus parejas, todavía fallecen mujeres a manos de sus parejas, que se consideran dueños de ella.

ORACIÓN

Señor, no dejes que cada uno de nosotros y como comunidad miremos nunca para otro lado cuando vemos esa cosificación, tantas veces disfrazada de grandes valores como libertad y amor. La libertad es algo más de vestir como se quiera, beber alcohol o volver de madrugada a casa, el amor no existe cuando hay miedo, rechazo, agresiones, minusvaloración, control, insultos, aislamiento, dependencia o sentido de propiedad... Solo Jesús nos muestra el camino hacia la libertad y el amor, y no es fácil, pero no lleva espinas tan dolorosas como el desprecio, la coacción, la violencia o la fuerza. Ojalá podamos encontrar en Él lo que nos ofrece a todos y todas, fuente de un amor verdadero que recupera dignidades y valor por el mero hecho de existir

OCTAVA ESTACIÓN: Jesús es crucificado

Del Evangelio según Lucas, 23, 33-37 y según Mateo, 27, 46

Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.» Se repartieron sus vestidos, echando a suertes. Estaba el pueblo mirando; los magistrados hacían muecas diciendo: «A otros salvó; que se salve a sí mismo si él es el Cristo de Dios, el Elegido». También los soldados se burlaban de él y, acercándose, le ofrecían vinagre y le decían: «Si tú eres el Rey de los judíos, ¡sálvate!».

Y alrededor de la hora nona clamó Jesús con fuerte voz: «¡Elí, Elí! ¿lemá sabactani?», esto es, «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?».

MEDITACIÓN

Los sufrimientos de Jesús llegan a su culmen. Ante Pilato estuvo sin miedo. Había soportado los malos tratos de los soldados romanos. Había mantenido el control de sí mismo durante la flagelación y la coronación de espinas. Incluso en la Cruz parecía que no le afectaba la tempestad de los insultos. Pero, al final, desfallece. Como si no le quedan fuerzas para resistir, expresa en



un grito su humanidad, Jesús fue una persona de carne y hueso y en la cruz, dolorido, humillado, solo, ¡Se siente abandonado! Jesús se dirigió al padre con un grito. Sabía que saldría al paso para ayudarlo en su angustia, al igual que hace con nosotros cada vez que lo invocamos (Salmo 107, 6, 13, 19, 20). Es verdad, es una queja, pero se dirige a su padre, la pide ayuda, sabe que no está solo.

ORACIÓN

Señor, cuando el miedo, el dolor o el sufrimiento lo invade todo, cuando el desánimo y nuestras heridas toman el control victimizándonos, cuando no encontramos amigos que estén a nuestro lado y la esperanza se nos escapa de las manos, enséñanos a confiar en ti, a ver qué vienes en nuestra ayuda. (Salmo 25, 15).

NOVENA ESTACIÓN: Jesús promete su Reino al buen ladrón

Del Evangelio según Lucas, 23, 39-43

Uno de los malhechores colgados le insultaba: «¿No eres tú el Cristo? Pues isálvate a ti y a nosotros!». Pero el otro le respondió diciendo: «¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, éste nada malo ha hecho». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino». Jesús le dijo: «Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso».

MEDITACIÓN

No era Jesús el único sufriente. Había también dos malhechores. Uno que se mantuvo en el tono de burla que mantenían los soldados, quizás había esperado en secreto ver un milagro. Pero el otro, se reconoce responsable, reconocer la inocencia de Jesús y reconoce a Dios. Mientras calla la voz de su compañero, le hace una extraña petición a Jesús, acuérdate de mí en tu reino. No cae en saco roto su conversión.

¿Por qué florecen los cristianos en los lugares de persecución? No lo sabremos nunca. Pero sucede continuamente. ¿por qué quien ha abandonado la fe, encuentra un día el auténtico rostro de Cristo? «Sí, Señor, tu rostro busco: No me ocultes tu rostro» (Salmo 27, 8). Por la fuerza del Espíritu siguen existiendo millones de personas que se aferran a la fe, como camino de supervivencia, como única esperanza en una realidad que niega todas sus esperanzas. Estas personas son testimonio para quienes hemos tenido una vida más fácil, mucho más. Y quizás por ello, una fe más débil.

ORACIÓN

Señor, sigue fortaleciéndonos con el ejemplo de quienes mantienen su fe aun en la persecución, aquellos que dan testimonio incluso en la dificultad.

DÉCIMA ESTACIÓN: "Jesús es clavado en la cruz"

"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc 23,34)

MEDITACIÓN

¿Quién sino Jesús puede exclamar perdón para sus asesinos, para quienes se burlan de su dolor, quienes lo aumentan, quienes viralizan un asesinato tan injusto, un mal trato tan ofensivo para cualquier dignidad?

No sabemos si seremos capaces nunca de invocar un perdón tan grande, cuando nos cuesta perdonar las pequeñas ofensas que recibimos, pero sabemos que nos llamas a perdonar, a entender el amor de tu Abba. Pero contemplamos con admiración tu corazón capaz de tanto perdón, ese amor tan grande en el que viviste y respiraste, en el que creciste en sabiduría y en capacidad de entrega. Deja que acercándonos a ti tu gracia vaya haciendo esas transfiguraciones en nosotros, capacitándonos a veces de contemplarte, de percibir todo lo que hay en ti para poder decir estas palabras, perdónalos porque no son conscientes del mal que crean...

ORACIÓN

Concédenos, Padre, el don de poder perdonar a nuestros enemigos, incluso en las peores ofensas.

UNDÉCIMA ESTACIÓN: "Jesús muere en la cruz"

"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mc 15,34)

MEDITACIÓN

La salvación del mundo, el amor sin medida, fue y es clavada en un madero, herida de muerte,



rechazada, humillada, juzgada por intereses egoístas y malvados, perseguida y tratada injustamente...

Si eso hicieron con Jesús, cómo no seguir asesinando, ultrajando, aprovechándose, amenazando, imponiendo fuerza, invadiendo países, vulnerando derechos... seguimos ahí, Padre.

Te pedimos hoy por todas las personas crucificadas, por tanta poca humanidad como tienen los poderosos, los violentos, los agresores, por las víctimas de tantas guerras y tanta violencia, de tanta crueldad que se ceba con sus vidas, convirtiéndolas en esclavas, desechos, personas heridas para toda su vida, que no siempre logran reconstruirse para poder vivir. Hacemos sitio en nuestro corazón para todas estas personas que han sufrido y sufren tanto.

Si me tratan injustamente, haz que mi oración sea «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen» (Lucas 23, 34). Puede suceder que en semejante contexto alguien reconozca improvisamente el verdadero rostro de Cristo y grite como el centurión: «¡Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios!» (Marcos 15, 39).

ORACIÓN

Muchas veces nos toca escuchar tu silencio. Muchas veces, creemos que nos has abandonado, no permitas que nunca desfallezcamos en la esperanza.

DUODÉCIMA ESTACIÓN: "Jesús es bajado de la cruz y puesto en los brazos de su madre".

"Junto a la cruz de Jesús estaba su madre...Al verla a ella y, junto a ella, al discípulo que tanto amaba, dijo a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo...Y dijo al discípulo: ahí tienes a tu madre... (Jn. 19, 26-29)

MEDITACIÓN

Este texto expresa bien el corazón de Jesús. Por encima de su sufrir, siente el sufrir de su madre, siente esa espada que le atraviesa el corazón, siente cómo le duele todo lo que él está viviendo, y un amor inmenso le hace querer protegerla, sabe que ya no solo es viuda, sino que se queda sin su hijo, sabe que necesitará una persona a quien cuidar y que la cuide, quiere que Juan haga lo mismo con ella, cuida de mi madre, amigo. Madre cuida a mi amigo, que también está sufriendo conmigo, como tú. Cuidaros los unos a los otros, como yo os he cuidado. Porque amar es cuidar.

ORACIÓN

Los ojos de María se elevan al cielo buscando consuelo, no hay consuelo para tantas madres que pierden a sus hijos en guerras injustas que solo responden a la voluntad de quienes no buscan más que el poder económico, el control, la simple venganza. Concédeles la fe necesaria para no desfallecer bajo el peso de su dolor.

DÉCIMOTERCERA ESTACIÓN: "Jesús es colocado en el sepulcro".

Del Evangelio según Marcos, 15, 46

José de Arimatea, comprando una sábana, lo descolgó de la cruz, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en roca; luego, hizo rodar una piedra sobre la entrada del sepulcro.

MEDITACIÓN

Las tragedias nos hacen reflexionar. La guerra de Ucrania, el extraño comportamiento de los presidentes de los países más poderosos del mundo, el último ciclón de Mozambique, la desestabilización de Malí, las bandas armadas, el narcotráfico...

ORACIÓN

Señor Jesús, mientras caminamos con pena por el fatigoso camino de la vida, ayúdanos a ser capaces de tener una idea de nuestro destino definitivo. Y cuando finalmente atravesemos el último umbral, sepamos que «no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor» (Apocalipsis 21, 4), y que Dios enjugará cada lágrima de nuestros ojos.

Es esta Buena Nueva que deseamos anunciar «de una u otra manera» (Filipenses 1, 18), Señor haznos eficaces mensajeros de tu Buena Nueva.



DÉCIMOCUARTA ESTACIÓN: Jesús resucita de la muerte

Del Evangelio según Mateo (Mt 28, 1-7)

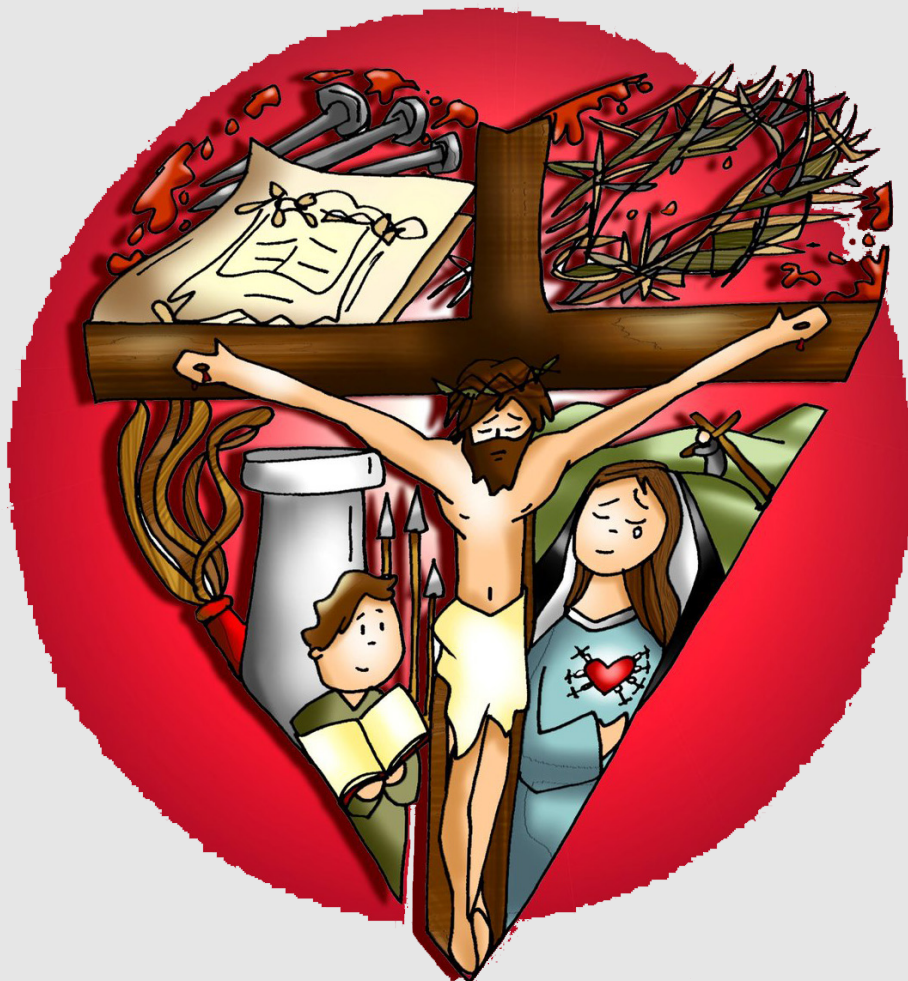
En la madrugada del sábado, al alborar del primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: "Vosotras, no temáis. Ya sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí. Ha resucitado, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id a prisa a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis". Mirad, os lo he anunciado.

MEDITACIÓN

Así es Jesús, la paz con vosotros, no temáis, ya no estoy entre los muertos. Jesús ha resucitado es su victoria definitiva contra todo mal y toda muerte. Pero nos cuesta creerlo, y aun más sentirlo a nuestro lado, está aquí, un poquitín que os estrechéis, dejad sitio para él, dejadle sitio, porque camina a vuestro lado, no está muerto, no es un Dios de muertos, sino de vivos... Si realmente lo creemos, si lo podemos saborear, hemos nacido de nuevo, del Espíritu de Dios, que Él nos dejó para guiar nuestros pasos hacia sus caminos, para buscar sus huellas en las decisiones, para olfatear el aroma del reino, la sinfonía de Dios que nos hace avanzar hacia su música que nos habla de cielos nuevos y una tierra nueva. Sigámosle a Galilea, no quiere que vayamos al sepulcro, va por delante a Galilea, ino lo entendemos! A galilea del trabajo, de la familia, de los amigos, de qué hacer con mi tiempo libre, de cómo compartir mi dinero, de qué esperar de la vida, de cómo dejarnos querer por Dios, de cómo aceptar la obediencia libre a su proyecto sanador... va por delante, nos espera, allí lo reconoceremos, solo si hemos entrenado bien la mirada leyendo el evangelio para que su vida se nos haga familiar. Sino pasa oculto a nuestro lado, ia nuestro lado!

ORACIÓN

Gracias, Padre, por no defraudar nuestras esperanzas, concédenos no perderla nunca, que ella siempre alimente nuestros corazones, para que junto con María, tu madre, podamos un día disfrutar con Jesús de su resurrección.



Elena Gascón
elena@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Contexto. El cuarto canto del Siervo (otros cantos: Is 42, 1-4. + ¿5-9?; 49, 1-6; 50, 4-9) es continuación del tercero (el siervo cumple su misión de consolar, soportar el dolor con paciencia, a pesar del ambiente violento en que vive), pero ofreciéndonos una serie de reflexiones mucho más profundas sobre el destino de este personaje: es condenado a pesar de su inocencia, pero tras su gran humillación obtiene, al fin, su glorificación.

Texto. La disposición externa del relato es muy simple: las diversas partes de la perícopa se corresponden con las distintas voces o personajes que intervienen a lo largo del texto.

Comienza el canto con un oráculo (52, 13-15) en el que se anuncia, de antemano, el éxito final del siervo, debido a su docilidad a Dios. El desfigurado por el dolor, hasta el punto de provocar espanto entre los humanos, es ahora admirado, tras su exaltación, por reyes y pueblos. «Yo soy un gusano, no un hombre, vergüenza de la gente, desprecio del pueblo; al verme se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza...» (Sal 22, 7s.). Los que antes se espantaron al contemplar su figura rota y maltrecha ahora deben permanecer callados en señal de admiración por lo ocurrido.

En el cuerpo del poema (53, 11a), un grupo anónimo nos habla del nacimiento, sufrimiento, muerte sepultura y glorificación del Siervo. Su mensaje es tan inaudito que los oyentes ni se lo pueden creer (v. 1) a causa de su humana debilidad (vs. 2-9; cfr. 2 Cor 12, 9). Oscuro es su nacimiento y crecimiento, como raíz en tierra árida (v. 2). Desfigurado por el dolor es tenido en poca consideración por una sociedad que se llama civilizada (todo insignificante en nuestro mundo sufre soledad, ostracismo...) y tienen su dolor como castigo por los pecados cometidos (v. 3). Y, de repente, la gran sorpresa ante su exaltación: ¿Estará sufriendo el justo por sus pecados o somos más bien nosotros los culpables? ¿No será él el justo y nosotros los criminales? (vs. 4-6). Una confesión sincera aflora de sus corazones: las cicatrices del siervo tienen valor curativo, él sufre, pero nosotros somos los pecadores. Un juicio y una condena injusta acaban con él en la sepultura y, al final, la eterna paradoja: tras su muerte se reconoce su inocencia (vs. 8-9). Su muerte no ha sido inútil, por eso el profeta nos lo presenta sobreviviendo de alguna manera (vs. 10-11a); afirmar aquí su resurrección sería forzar el texto, pero su muerte no es la etapa final. La descripción de la plenitud de vida no implica vida eterna, sólo la afirmación de que la vida del siervo ha tenido pleno sentido: el fracaso ha conducido al éxito; la muerte, a la vida.

El oráculo divino de los vs. 11b-12 cierra el poema recordándonos el premio del siervo por su abnegación, por sus sufrimientos. El vive y además da vida a una gran multitud.

Reflexiones. Paradoja del texto: el Siervo de Dios carga con todo aquello que tradicionalmente provoca la ira divina contra el impío, y «aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca aparece como la víctima expiatoria (Lv 4). El resultado es muy fructífero, rompiendo con el esquema tradicional de la justicia divina: hasta entonces quien la hacía la pagaba, pero el profeta

revela el hecho novedoso del sufrimiento con valor curativo: el sufrimiento no sólo es castigo, sino que puede ser salvación y, lo más inaudito, salvación para los demás, para los impíos. Pero, para que esto sea posible, es el justo el que tiene que sufrir, ya que el impío, al sufrir, paga, mientras que el justo, al sufrir, salva a los demás.

Debilidad y fuerza, inocencia y persecución, sufrimiento y paciencia, humillación y exaltación... tienen una gran importancia en la vida de Jesús. El desfigurado por su pasión y muerte en la cruz es al final reconocido como el justo (Hch 3, 13s.). Su silencio impresiona a Pilatos; es humillado y lo acepta. Tras su muerte el centurión reconocerá su inocencia y Dios lo exaltará a su derecha dándole en herencia una multitud inmensa entre la que nos encontramos.

Equipo Dabar
dabar@dabar.es

Segunda Lectura

Estos versículos de los capítulos 4 y 5 pertenecen a la segunda parte de la carta a los Hebreos (4,14-10,18), que es propiamente el núcleo de la carta. Concretamente, entre 4,14 y 5,10 se explica el sentido profundo que tiene la humillación de Jesús: el Sumo Sacerdote celestial, perfeccionado en la prueba y los padecimientos, es el autor de nuestra salvación y fundamento de nuestra esperanza.

El autor vuelve con nueva insistencia al tema general de la carta, dicho ya en 2,17 y 3,1. Jesús es presentado como el gran sumo sacerdote, superior al sumo sacerdote levítico. "Los cielos" aparecen aquí como un espacio intermedio más allá del cual se halla el trono de Dios, aunque el autor no tiene un concepto material preciso sobre la localización del cielo. Al nombre humano de Jesús se le añade el de "Hijo de Dios", que expresa su condición divina (v. 14).

La situación de los lectores de la carta es difícil, por lo que Jesús, mediador de la salvación, no se presenta como un ser celestial extraño con un alto grado de perfección que pueda provocar desaliento en los lectores, sino como un sumo sacerdote capaz de compadecerse de nuestras debilidades porque fue sometido a prueba como nosotros, aunque destacando que fue igual en todo a nosotros "excepto en el pecado" (v. 15).

Así, nuestra situación no es desesperada porque podemos dirigirnos a Dios, cuyo trono, gracias a Jesús, no es para nosotros motivo de temor, sino fuente de gracia. Esta certeza, que nace de la fe, nos transforma y nos hace pasar del temor al poder de Dios, a la posesión de una nueva libertad y a convencernos de que la gracia de Dios nos dará "un socorro oportuno" (v. 16).

En 5,7-9, se habla principalmente del aprendizaje de la obediencia, haciendo una presentación muy realista en los vv. 7-8 hasta el punto de hacer ver que el gran sumo sacerdote de la nueva alianza está cerca de los hombres y debe sentir con ellos. Dos cosas logra el autor con esto: que los lectores comprendan esa suerte de Jesús, en apariencia escandalosa, y que vean que su propia situación puede tener sentido a la luz de los padecimientos de Jesús.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

La Pasión de Juan es un texto recurrente de cada año, lo mismo que lo es el día de Navidad su prólogo. Si me lo permiten, aunque sea una tarea de años, iremos analizando parte por parte. Así que este año, comenzaremos con el episodio del prendimiento, la traición y el arresto de Jesús. (Jn 18, 1-11). Todo el capítulo anterior es la oración de Jesús en el monte de los Olivos. Los capítulos 13-17 han sido el momento que ha elegido Jesús para dar las últimas enseñanzas a sus discípulos. Toda la comitiva ha salido de Jerusalén, cruzaron el torrente Cedrón, junto al monte del templo. Al otro lado del valle estaba la ladera occidental del monte de los Olivos, donde había un huerto. Juan no nos revela el nombre, pero otros evangelistas lo llaman Getsemaní (Mt 26, 36; Mc 14, 32). Lo que parece evidente es que era un lugar conocido, en el que se reunían los discípulos con frecuencia (cfr. Lc 22, 39; Mt 24, 3; Mc 11, 19), en el transitado camino a Betania (Jn 11, 1. 18).



Texto

Jesús acudía al huerto de Getsemaní porque era un lugar aislado, privado. Pero, Él era consciente de que allí es donde le buscaría Judas, consciente de que su hora había llegado. En el momento en el que se encuentran, Jerusalén está abarrotada de peregrinos, algunos de ellos estuvieron en la acogida como Mesías unos días antes. Su arresto en público podría haber supuesto una insurrección. Judas estaba de camino con soldados y guardias del templo. Es poco probable que a Judas le acompañase una patrulla de soldados puesto que, en las provincias, éstas estaban destinadas a otras funciones como escolta del gobernador, vigilancia de carreteras, seguridad del tesoro..., así que puede referirse a un pequeño destacamento, aunque está claro que era un grupo numeroso porque los acompañaba el oficial (cfr. v. 12), pero su misión principal era respaldar a los alguaciles del templo, que eran los encargados del arresto, ya que Jesús fue llevado primero ante las autoridades judías, puede que, como indica Lucas, fueran acompañados de algún sacerdote (cfr. Lc 22, 52).

Todos ellos, con Judas a la cabeza, llegan al huerto portando antorchas, linternas y armas. En realidad, las linternas no habrían sido necesarias para alumbrar el camino, pues al ser la pascua habría luna llena, pero la inclusión del detalle nos hace ver que el autor fue un testigo ocular. Puede que las llevasen por si Jesús huía y había que ir a buscarlo por el monte.

Consciente de su destino, Jesús sale a su encuentro, tal vez intentando proteger a sus discípulos. Juan no lo cuenta, pero el beso de Judas fue la mayor muestra de cinismo, le dio un beso que significaba la honra y amor más profundos, propio de íntimos amigos, para traicionarlo.

El diálogo de los vv. 4b-6 demuestran el poder de Jesús. Jesús usa la fórmula de "yo soy" (cfr. Ex 3, 14), la misma que usó Dios cuando Moisés le preguntó su nombre, como ya la había usado en otras ocasiones (basta recordar: la luz, la vida la vid..., e incluso usado en el mismo sentido que aquí (v.gr. Jn 8, 12.24.28). Un detalle que puede pasar desapercibido al lector, pero que resulta determinante al enfatizar el poder absoluto de Jesús, como Dios, sobre la situación, sobre los soldados, sobre Judas. Jesús se definía, decía su nombre, más que confirmar la identificación que hacían de Él. Al hacer que sus captores declarasen que sólo lo buscaban a Él, preservó a los suyos, como había pedido a su Padre en el cap. 17,12, porque Él es el buen pastor (cfr. 10, 12s.).

Pedro, el más impulsivo del grupo, puede que envalentonado al ver lo que Jesús estaba haciendo por ellos, viendo que había revelado su verdadera naturaleza divina, creyéndose invulnerable por la protección de Jesús, como llevaba una daga o una espada corta intentó enfrentarse al grupo de captores, desenvainó la espada y se fue a por Malco, un siervo del sumo sacerdote (ninguno de los sinópticos identifica al agresor como Pedro, ni al siervo del sumo sacerdote como Malco, cfr. Lc 22, 47-53; Mc 14, 43-52; Mt 27, 47-56), pero no atinó o Malco esquivó y solo le hirió en la oreja. Pedro no es consciente de que la lucha que ha iniciado podría causar la muerte o el arresto de los discípulos. Jesús intentó calmar la situación, frenó la escalada de violencia, parando a Pedro y curando la oreja de Malco (Lc 22, 51). Él no era un rey terrenal que necesitara un ejército. Jesús recordó a Pedro cuál era su misión, cómo se estaba cumpliendo todo lo que llevaba anunciando desde que el Bautista lo señalase como el Cordero de Dios o desde que se confesase como Buen Pastor (cfr. 1, 29; 10, 11-18). El significado de la copa es el juicio de Dios (cfr. Sal 11, 6; 75, 8; Is 51, 17.22; Jer 25, 15; Ez 23, 31-34) y Él habría de vaciarla en la cruz, cuando asumió nuestros pecados, para que llegáramos a ser justicia de Dios en él (cfr. 2Cor 5, 21), para redimirnos y acercarnos a Dios.

Pretexto

Profundizar en cada parte del relato de la pasión nos puede ayudar a descubrir aspectos de nuestra relación con Jesús que nos podían pasar desapercibidos. La impulsividad de Pedro nos revela nuestras acciones impulsivas, y cómo, al igual que Pedro, no valoramos las consecuencias que pueden tener nuestros actos. Nos ayuda a descubrir a un Jesús consciente de su misión y de cómo debía llevarla a cabo, de cómo era el Siervo doliente de Isaías, el Cordero de Dios que había de ser sacrificado para redimir nuestra condición pecadora. ¿Soy capaz de pensar antes de actuar? ¿Sé controlar mis impulsos? ¿Valoro las consecuencias de mis actos? ¿Soy consciente del sacrificio de Cristo?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

“El juzgado se convierte en juez de misericordia”

Aquí no estamos asistiendo como meros espectadores al dramático proceso contra Jesús. Aquí, o estamos con él en el suplicio, al menos con su Madre María y con el Discípulo Amado, o estamos con los torturadores que lo llevan a la cruz. En el evangelio de Juan, ante Jesús en la cruz, el Cordero que quita el pecado del mundo, se rompe la aparente armonía del mundo, la humanidad se divide profundamente, el mundo se fragmenta, las máscaras caen... Unos y otros somos juzgados en la injustísima condena a muerte de Jesús. ¿Dónde estamos? ¿o con las víctimas, o con los victimarios?

¿Cómo hemos llegado a esto? Jesús se ha echado el mundo al hombro, cargando con nuestra cruz: denunciado por la autoridad religiosa de su mismo pueblo ante la autoridad romana como un traidor al Impero Romano. Para condenarlo a muerte los denunciadores judíos llegan a blasfemar de Dios diciendo que ellos no tienen otro rey que el César, ¿No resuena en nuestra conciencia la sentencia de Jesús “dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”? Por otra parte, el legado romano, el escéptico Pilatos, traiciona su propia conciencia ignorando el derecho del que sabe que es inocente. Unos y otros, judíos y paganos, llevan a la cruz a Jesús.

Pero lo que hubiese sido la perdición de la humanidad entera, judíos y paganos, se ha convertido, por la fuerza de un amor a prueba de traiciones y fracasos, en causa del perdón más grande para la humanidad de todos los tiempos y el motivo de su redención de los poderes del mal, poderes que parecen absolutos. A la misma hora que en el templo eran sacrificados los corderos que iban a ser el banquete de aquella noche de la Pascua judía para todas las familias congregadas en Jerusalén, Jesús muere en la cruz, fuera

de la Ciudad Santa, expulsado del pueblo. El cordero pascual conmemoraba la liberación de la esclavitud de Egipto, el cumpleaños de su constitución como pueblo libre y dueño de su destino. Esa coincidencia en el tiempo indica que Jesús es el verdadero Cordero inocente que carga con el pecado de su pueblo y de los pueblos paganos. Él es el Dios que sufre y muere, rescatándonos con la inmensidad de su amor de las fuerzas del mal, mal que parecía inexorablemente dominar al mundo. ¡No! El amor es más fuerte que el mal y la muerte.

“Mirarán al que atravesaron”, dice el evangelio de Juan, haciéndose eco de la profecía de Isaías segundo sobre el Siervo sufriente de Dios. Esa profecía la realizamos hoy también con los ojos de la fe ante la imagen del Crucificado, a quien el Dios Amor le hará justicia, resucitándolo. Miremos, pues, la cruz de Jesús. Con Jesús, ni la muerte misma podrá separarnos de la salvación, de la vida en plenitud. Quien experimenta el amor de Jesús, amor hasta la muerte y muerte de cruz, no lo abandona nunca! Ese amor lo experimentó el Discípulo Amado y nosotros con él. Ese amor nos une en su comunidad de discípulos, la Iglesia.

Hoy la Iglesia se sabe arrancada del poder de las tinieblas y de la muerte. Con Jesús, entramos en los umbrales del reino de la luz. Con Jesús, nos salvamos a precio de la sangre de Dios: nuestro valor ante sus ojos es infinito. La cruz de Jesús nos abre nuestros ojos ciegos, para poder ver la verdad de quienes somos. Por nuestra parte, hoy adoramos al Señor crucificado, elevado entre el cielo y la tierra.

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es



Para reflexionar

Los cristianos de la primera hora aplicaron a Jesús los títulos mesiánicos de Cordero de Dios, Sumo y Eterno Sacerdote, Cristo (el Ungido rey, el Mesías rey)... ¿Qué ideas, sentimientos e imágenes surgen en tu interior ante títulos como éstos? ¿De qué títulos participamos nosotros como discípulos suyos?

Analiza la figura del Siervo de Yahveh con las imágenes sufrientes que describen los salmos 22, 19; 34, 21 ó el libro del Éxodo 12, 46 ó el libro de Zacarías 12, 10. Compáralas con el relato de la pasión de Jesús, descubriendo sus paralelismos coincidentes. ¿Cómo integrar esta manera de ejercer el mesianismo Jesús con la acción pastoral de la Iglesia en la sociedad actual? ¿También sentimos nosotros que estamos llamados a una actitud servicial y no impositiva?

El salmo 24 es uno de los salmos que más rezuman confianza en Dios a pesar de todos los pesares. ¿Qué resonancias adquiere la confianza de Jesús en su Padre o de Esteban en Jesús (Hechos 7, 59), en nuestra espiritualidad? ¿Podemos encontrar esta confianza contagiosa y esperanzada en nuestras comunidades cristianas?

La epístola a los Hebreos presenta a Jesús como el verdadero sacerdote, cuya ofrenda de sí mismo ha llegado al verdadero templo del cielo de Dios con su resurrección y ascensión, ofrenda que ha sido aceptada totalmente por Dios, pues está en la mismísima presencia divina. Al comparar ambas alianzas, podemos visualizar el cara a cara de Jesús con el sumo sacerdote Caifás. Jesús está siendo detenido, acusado, juzgado y condenado. Caifás lo manda detener, lo acusa, lo juzga y lo condena. ¿Qué resonancias surgen en nuestro interior ante semejante visualización?

Contemplamos hoy a Jesús y a las autoridades judías: él, juzgado en el Pretorio Romano de Jerusalén; las autoridades, fuera del Pretorio, a las puertas del mismo. Entre ambas instancias está Pilato, con cuatro salidas y entradas, hasta que llega a lo que quiere oír, al culmen de la blasfemia de las

autoridades judías que renuncian a Dios como rey y llegan a decir que no tienen más rey que al César. Pilato nunca pudo soñar que escucharía esto de los representantes de Israel. ¿Qué incoherencias como ésta descubris en la vida de nuestras comunidades? ¿Cómo habría que desenmascarar los intereses partidistas, encubiertos de legalidad y honradez, en la vida social, política y religiosa de nuestro tiempo?

Para la oración

Espíritu Santo, Espíritu que el Mesías sufriente nos entrega en el mismo momento de su muerte en la cruz, únete a nosotros en nuestro caminar, para que pasemos por el camino de la cruz a la resurrección.



Espíritu Santo, Espíritu que inundas a los discípulos de todos los tiempos con la actitud del servicio y no de la dominación, habita nuestra vocación cristiana del cuidado de tu pueblo y de los pobres.



Espíritu Santo, Espíritu que iluminas nuestras decisiones con tu luz, otorgándonos una asombrosa libertad ante las esclavitudes, apegos y adicciones que nos deshumanizan, ven a lanzarnos a emprender iniciativas en favor del bien común y de la justicia en nuestro tiempo presente.



Espíritu Santo, Espíritu que transformas todo sufrimiento humano en oportunidad de salvación para todos, ayúdanos interiormente a forjar la esperanza que necesitamos todos, especialmente los más pobres.



Espíritu Santo, Espíritu que cumples con las promesas de vida dirigidas a la comunidad cristiana, impúlsanos a todos los actuales discípulos de Cristo a ser testigos de la inmensidad de amor que has sembrado en los corazones de los seres humanos.

Cantos

Salmo Responsorial: LdS o el estribillo del salmo A tus manos, Señor mi Dios.

Aclamación antes del Evangelio: Cristo por nosotros (Palazón); Christe, lux mundi (Taizé); Cristo por nosotros se sometió (Alcalde)

Lectura de la Pasión: Quizá convenga intercalar alguna melodía sencilla, por ejemplo, Perdona a tu pueblo, Señor.

Adoración de la Cruz: Oh, Cruz fiel; Victoria, tú reinarás; A la hora de nona; Crucem tuam (Taizé); Oh Cruz, te adoramos (de Madurga); Mirad el árbol de la cruz (Frances); Tu cruz adoramos (Palazón, Madurga o Alcalde); Himno de la cruz (Josico); Pueblo mío (Josico, Palazón o Madurga); Oh cruz fiel (Madurga, Erdozain o Alcalde); Stabat mater (Mejía).

Comunión: Delante de ti, Señor mí Dios; Adoramus te Christe (Taizé); Cerca de ti, Señor; Acerquémonos todos (2 CLN-O 24); Al amor más sincero (Javi Sánchez); Dios mío, Dios mío (Josico); Es mi cuerpo (Frances); En la cruz nos das la vida (Kairoi).

La misa de hoy

Monición de entrada

Celebramos hoy la Pasión y la Muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Él, por amor, entrando en el abismo del dolor y del sufrimiento nos redime y nos salva. Es momento de un profundo respeto y de guardar silencio. Esta larga liturgia de la Palabra, que iniciamos sin ninguna dilación, nos introducirá en el misterio de esperanza que necesitamos todos. Iniciemos esta celebración, poniéndonos de rodillas, en silencio orante y confiado.

Monición a la Primera lectura

En vista de los grandes sufrimientos y de la muerte del Siervo de Yahveh, solidario de nuestro pecado hasta expiarlo, engendrando

una nueva humanidad, hagámonos la misma pregunta que se hacía el ministro de Candaces ante el diácono Felipe en el libro de los Hechos de los Apóstoles: ¿De quién habla el profeta Isaías? ¿De él mismo o de otro? Identifiquemos el misterio de este personaje en Jesús de Nazaret, el Rey de los Judíos.

Salmo Responsorial (Sal 30)

Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado; tú, que eres justo, ponme a salvo. A tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás.

Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

Soy la burla de todos mis enemigos, la



irrisión de mis vecinos, el espanto de mis conocidos; me ven por la calle, y escapan de mí. Me han olvidado como a un muerto, me han desechado como a un cacharro inútil.

Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

Pero yo confío en ti, Señor, te digo: «Tú eres mi Dios». En tu mano están mis azares; librame de los enemigos que me persiguen.

Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia. Sed fuertes y valientes de corazón, los que esperáis en el Señor.

Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

Monición a la Segunda Lectura

El autor de la epístola a los Hebreos presenta a Jesús de Nazaret, conociendo en propia carne nuestros sufrimientos, miedos, gritos, lágrimas... Por eso, es el verdadero y único sacerdote, porque es portador de sí mismo como el único sacrificio capaz de rescatarnos del poder del mal, que para muchos es un poder absoluto, pero para nosotros lo absoluto es el amor vencedor de Cristo, contra el que no ha podido las fuerzas del mal.

Monición a la Lectura Evangélica

Juan nos aporta no sólo un relato de lo que sufrió física, anímica y espiritualmente Jesús al morir. Para él la luz de su resurrección hace resaltar especialmente la soberana libertad con la que Jesús va a la cruz, la lucidez con la que se ofrece personalmente por nosotros, la vida que da en abundancia a la humanidad, con la que se ha totalmente comprometido, a pesar de las traiciones de sus más allegados amigos.

Oración de los fieles

Nuestra oración es especialmente universal en este día de Viernes Santo, porque hacemos nuestra la oración solidaria de Cristo por toda la humanidad, que se sabe en sus clavadas y siempre abiertas manos.

Adoración de la cruz

En la liturgia de la Pasión del Señor, que estamos celebrando, la Cruz de Cristo desvela todo su sentido. ¿Dirigiremos hacia ella una mirada de indiferencia o de distracción? ¿O más bien nos dejaremos mirar por sus ojos de amor, capaces de dar sentido y esperanza a nuestras vidas, tan abotargadas por la sociedad de consumo y diversión?

Rito de la comunión

El pan consagrado ayer, en la Eucaristía en la Cena del Señor, nos alimenta también en esta tarde del Viernes Santo, pues "cada vez que comemos de este Pan y bebemos de este Cáliz, anunciamos la muerte del Señor Jesús hasta que él vuelva glorioso".

Despedida

En este día en que hemos reconocido en la Cruz de Jesús hasta qué punto Dios nos ama, por qué no, si podemos hacerlo, tomar ahora unos momentos en silencio y oración personal ante la Cruz con María, la Madre dolorosa de Jesús, y con el Discípulo Amado, la Discípula Amada, que eres tú.

Mañana nos reuniremos a las... para celebrar la Vigilia Pascual. Para nosotros los cristianos es la celebración más importante de todo el año. Se nos dará la gran noticia: Cristo Jesús, ha resucitado. ¡No faltemos a esta cita, ante la tumba vacía de Jesús!





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Viernes santo, 17 abril 2025, Año LI, Ciclo C

ISAÍAS 52,13-53,12

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio?, ¿a quién se reveló el brazo del Señor? Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados, y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

HEBREOS 4, 14-16; 5, 7-9

Hermanos: Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente. Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.



JUAN 18,1-19, 42

C. En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando la patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

‡. «¿A quién buscáis?»

C. Le contestaron:

S. «A Jesús, el Nazareno».

C. Les dijo Jesús:

‡. «Yo soy».

C. Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

‡. «¿A quién buscáis?»

C. Ellos dijeron:

S. «A Jesús, el Nazareno».

C. Jesús contestó:

‡. «Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos».

C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste». Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

‡. «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?»

C. La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; era Caifás el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo». Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada que hacía de portera dijo entonces a Pedro:

S. «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?»

C. Él dijo:

S. «No lo soy».

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina. Jesús le contestó:

‡. «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el



templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo».

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. «¿Así contestas al sumo sacerdote?»

C. Jesús respondió:

†. «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?»

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote. Simón Pedro estaba en pie, calentándose, y le dijeron:

S. «¿No eres tú también de sus discípulos?»

C. Él lo negó, diciendo:

S. «No lo soy.»

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S. «¿No te he visto yo con él en el huerto?»

C. Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:

S. «¿Qué acusación presentáis contra este hombre?»

C. Le contestaron:

S. «Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos».

C. Pilato les dijo:

S. «Lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley».

C. Los judíos le dijeron:

S. «No estamos autorizados para dar muerte a nadie».

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?»

C. Jesús le contestó:

†. «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?»

C. Pilato replicó:

S. «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?»



C. Jesús le contestó:

‡. «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

C. Pilato le dijo:

S. «Conque, ¿tú eres rey?»

C. Jesús le contestó:

‡. «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

C. Pilato le dijo:

S. «Y, ¿qué es la verdad?»

C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

S. «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?»

C. Volvieron a gritar:

S. «A ése no, a Barrabás».

C. El tal Barrabás era un bandido. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

S. «¡Salve, rey de los judíos!»

C. Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. «Mirad, os lo saco afuera, para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa».

C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. «Aquí lo tenéis».

C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:

S. «¡Crucificalo, crucificalo!»

C. Pilato les dijo:

S. «Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él».

C. Los judíos le contestaron:

S. «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios».

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asusto aún más y, entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús:



S. «¿De dónde eres tú?»

C. Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo:

S. «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?»

C. Jesús le contestó:

‡. «No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor».

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. «Si sueltas a ése, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César».

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos:

S. «Aquí tenéis a vuestro rey».

C. Ellos gritaron:

S. «¡Fuera, fuera; crucifícalo!»

C. Pilato les dijo:

S. «¿A vuestro rey voy a crucificar?»

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. «No tenemos más rey que al César».

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos». Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

S. «No escribas: “El rey de los judíos”, sino: “Éste ha dicho: Soy el rey de los judíos”».

C. Pilato les contestó:

S. «Lo escrito, escrito está».

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

S. «No la rasguemos, sino echemos a suerte, a ver a quién le toca».

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo



a su madre:

‡. «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

C. Luego, dijo al discípulo:

‡. «Ahí tienes a tu madre».

C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

‡. «Tengo sed».

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

‡. «Está cumplido».

C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que atravesaron». Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

